



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

**9796<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 27 de noviembre de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidencia:</i>	Dame Barbara Woodward. . . . .	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Argelia . . . . .	Sr. Koudri
	China . . . . .	Sr. Geng Shuang
	Ecuador . . . . .	Sr. Montalvo Sosa
	Eslovenia . . . . .	Sra. Blokar Drobič
	Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wood
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Polyanskiy/Sra. Sokolova
	Francia . . . . .	Sr. De Rivière
	Guyana . . . . .	Sra. Benn
	Japón. . . . .	Sr. Yamazaki
	Malta . . . . .	Sra. Gatt
	Mozambique . . . . .	Sr. Kumanga
	República de Corea. . . . .	Sr. Hwang
	Sierra Leona . . . . .	Sr. George
	Suiza. . . . .	Sr. Hauri

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-37152 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Popular Democrática de Corea, Estonia, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Miroslav Jenča.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Jenča.

**Sr. Jenča** (*habla en inglés*): Apenas la semana pasada, la Secretaria General Adjunta DiCarlo, en nombre del Secretario General, relató el terrible saldo que los mil días de la invasión a gran escala de Rusia han supuesto para el pueblo de Ucrania (véase S/PV.9788), una invasión que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Sin embargo, en los últimos días hemos visto signos alarmantes de una nueva escalada en esta guerra ya explosiva. Los últimos acontecimientos ocurren tras los inquietantes informes sobre el despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la zona de conflicto.

El 21 de noviembre, la ciudad ucraniana de Dnipro fue blanco de un misil balístico ruso de alcance intermedio. Según se informa, el lugar afectado fue una zona industrial situada al sudoeste de la ciudad de Dnipro. Según las autoridades ucranianas, el misil estaba equipado con seis cabezas de misil, cada una con seis submuniciones, y tardó solo 15 minutos en llegar desde el lugar de lanzamiento, ubicado en la región rusa de Astracán, a unos 1.000 km de la ciudad de Dnipro. Horas después del ataque, el Presidente de la Federación de Rusia confirmó que Rusia había probado un nuevo misil convencional de alcance intermedio

denominado “Oreshnik”. Dijo que el ataque se lanzó en respuesta al uso de misiles de largo alcance suministrados por Occidente por parte de las Fuerzas Armadas de Ucrania contra el territorio de la Federación de Rusia. Afirmó además que Rusia seguiría probando el nuevo misil en combate. Ayer, las autoridades rusas señalaron la probabilidad de que se produzcan nuevos ataques de este tipo, después de que se informara de nuevos ataques ucranianos contra objetivos militares rusos con los misiles de largo alcance mencionados. Las Naciones Unidas no disponen de detalles adicionales sobre esos incidentes, incluido el tipo de armas utilizadas. Sin embargo, el uso de misiles balísticos y las amenazas conexas constituyen una escalada muy peligrosa.

En virtud del derecho internacional humanitario, las partes deben

“tomar todas las precauciones factibles en la elección de los medios y métodos de ataque para evitar o, al menos, reducir todo lo posible el número de muertos y de heridos que pudieran causar incidentalmente entre la población civil, así como los daños a los bienes de carácter civil”.

Condenamos todos los ataques contra objetivos e infraestructura crítica civiles, independientemente del sistema de armamento utilizado. Instamos a todas las partes a que tomen medidas inmediatas para reducir las tensiones y a que se abstengan de toda acción o retórica que pueda intensificar esta guerra, provocar más sufrimiento a la población civil y poner en grave peligro la paz y la seguridad regionales e internacionales.

En el contexto de estos preocupantes informes, los sistemáticos ataques aéreos rusos han seguido causando estragos en toda Ucrania. Ayer mismo, Rusia lanzó, supuestamente, 188 drones contra 17 regiones de Ucrania. Se trataría del mayor número registrado de drones desplegados en un solo ataque. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, desde febrero de 2022 han sido asesinados al menos 12.162 civiles, y otros 26.919 han resultado heridos en Ucrania. Además de las bajas civiles, los incesantes ataques contra zonas residenciales siguen causando graves daños a la infraestructura civil, deteriorando aún más las condiciones de vida de millones de ucranianos.

El coste de esta guerra ya es demasiado elevado para el pueblo de Ucrania y para el mundo, y aumenta cada día. Debemos invertir el peligroso ciclo de escalada. Para hacerlo, se precisa una voluntad política real y esfuerzos diplomáticos inclusivos en pro de una paz justa, duradera y general, en consonancia con la Carta de

las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General. Estamos dispuestos a interponer nuestros buenos oficios y a poner a disposición todas nuestras herramientas y experiencia a tal efecto.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Jenča por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Cuando Rusia lanzó su invasión no provocada a gran escala de Ucrania, el Kremlin esperaba una victoria rápida y decisiva. Sin embargo, el Kremlin subestimó al pueblo de Ucrania y su determinación, fuerza y coraje. A pesar de todo el sufrimiento y del riesgo sustancial para la paz y la seguridad mundiales, a costa de decenas de miles de vidas ucranianas y rusas, y en contra de las protestas de la comunidad internacional y del Consejo, Putin ha intensificado y ampliado su guerra de elección.

Hace apenas unos días, Rusia lanzó un misil balístico experimental contra Ucrania. Se trataba de un nuevo misil balístico de alcance intermedio, basado en el misil balístico intercontinental ruso RS-26 Rubezh. Ucrania resistió el ataque, como ha resistido innumerables ataques de Rusia.

Rusia empezó a intensificar y ampliar la guerra hace algún tiempo, cuando recurrió a otros países para abastecer sus menguantes reservas de munición, misiles y drones, importando misiles norcoreanos e iraníes en contravención de las resoluciones del Consejo. Rusia, que sufría más de 1.000 bajas al día, introdujo en el campo de batalla a más de 10.000 soldados de la República Popular Democrática de Corea. En el último año, a petición de Rusia, la República Popular Democrática de Corea también ha transferido ilegalmente más de 18.000 contenedores con municiones y material relacionado con municiones, y más de 100 misiles balísticos para utilizar contra Ucrania, todos lo cual se ha utilizado para atacar zonas pobladas, como Kyiv y Zaporizhzhia.

La República Popular Democrática de Corea se prepara para seguir transfiriendo misiles balísticos. También hemos sabido que se está introduciendo en el conflicto un gran número de piezas de artillería autopropulsada de largo alcance de 170 milímetros procedentes de la República Popular Democrática de Corea y lanzacohetes múltiples de largo alcance de 240 milímetros.

Nada de esto es gratuito. Hemos sabido que Rusia transfirió sistemas de defensa aérea a Corea del Norte. Pyongyang está recibiendo otros beneficios sustanciales, como combustible gratuito y subvencionado, que alivia la presión que oprime a la República Popular Democrática de Corea desde hace decenios. Rusia también vende a la República Popular Democrática de Corea tecnología y equipos de doble uso para que el régimen de Kim pueda mejorar la fabricación y las capacidades militares del país.

A este respecto, señalamos que China tiene influencia y capacidad en lo que respecta a la República Popular Democrática de Corea, y es urgente que utilice esa influencia para evitar un nuevo recrudecimiento del conflicto.

Con respecto a Rusia, el Kremlin ha optado por ignorar una y otra vez sus responsabilidades como miembro permanente del Consejo de Seguridad, incumpliendo sus compromisos y mostrándose indiferente ante las consecuencias negativas que tienen sus acciones para la paz y la seguridad internacionales. En marzo, Rusia vetó la renovación del mandato del Grupo de Expertos del comité de sanciones establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) para ocultar sus violaciones del embargo de armas del Consejo (véase S/PV.9591). Ese veto también fue un regalo para Pyongyang, que lleva mucho tiempo intentando eludir las sanciones que pesan sobre su país.

El Kremlin ha mostrado reiteradamente su desdén por las resoluciones del Consejo. El entrenamiento por parte de Rusia de soldados de la República Popular Democrática de Corea, con armas o material conexo, así como su adquisición de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea, violan las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016), que todos los Estados Miembros deben aplicar estrictamente.

A medida que Rusia amplía e intensifica el conflicto, el Kremlin culpa a los demás de perpetuar la guerra y difunde falsas narrativas. El Kremlin equipara sus ataques con drones y misiles a los ataques de Ucrania, ignorando una diferencia fundamental: Ucrania tiene todo el derecho a defenderse de una invasión en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Rusia no tiene derecho a atentar contra la soberanía y la integridad territorial de otros Estados Miembros de las Naciones Unidas. Equiparar la lucha de Ucrania por la supervivencia con el expansionismo de Rusia socava la función de protección con la que se concibieron el Consejo y la Carta. No se equivoquen: Rusia sigue bombardeando el Consejo de Seguridad con desinformación, con la esperanza de que la verdad se pierda y el mundo se desentienda. No podemos ser víctimas de las tácticas

cínicas de Rusia y debemos seguir centrándonos en sus violaciones del derecho internacional.

Debemos ayudar a Ucrania, Estado Miembro de las Naciones Unidas, a defenderse de la agresión rusa. Por tanto, para ayudar a Ucrania a protegerse de la escalada bélica rusa y su expansión, los Estados Unidos proporcionarán a ese país cientos de misiles Patriot y misiles aire-aire avanzados de alcance medio adicionales para reforzar su defensa aérea. Los Estados Unidos seguirán incrementando la asistencia a Ucrania en materia de seguridad a fin de reforzar sus capacidades, incluida la defensa aérea, y situar a Ucrania en la mejor posición posible en el campo de batalla.

Los Estados Unidos se suman a la comunidad de naciones para apoyar a Ucrania y los principios de soberanía e integridad territorial. Está en juego nuestro futuro. La guerra de Rusia amenaza a nuestros aliados de la OTAN, la seguridad europea y los derechos fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Renovamos el llamamiento a Rusia para que ponga fin a esta guerra, retire inmediatamente sus fuerzas del territorio ucraniano dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y cumpla sus responsabilidades como miembro del Consejo. Estas cuestiones seguirán siendo la prioridad de los Estados Unidos durante su Presidencia en diciembre, en particular la participación de la República Popular Democrática de Corea en la guerra.

**Sra. Blokar Drobič** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Nos encontramos en un momento singular, en el que la integridad de la seguridad europea y mundial pende de un hilo. La guerra contra Ucrania se ha intensificado peligrosamente en los dos últimos meses. Algunos de los últimos capítulos parecen sacados de una obra de ficción. Lamentablemente, no es el caso.

Me refiero, en particular, a los informes sobre el despliegue de soldados de la República Popular Democrática de Corea en Europa. Se trata de un hecho sin precedentes que tiene repercusiones para la seguridad regional en varias partes del mundo. Por otra parte, ese despliegue infringe múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad y debe abordarse más a fondo.

Además, es preocupante que se acentúe la retórica nuclear irresponsable, incluidos los ensayos sobre el terreno con un misil balístico con capacidad nuclear. Es un escalofriante recordatorio de algo que durante muchos decenios la comunidad internacional tanto se esforzó por evitar.

Esta guerra se está propagando e intensificando, cobrándose cada vez más vidas. Hace sólo dos noches, Rusia lanzó la cifra récord de 188 drones contra Ucrania. Hace diez días, lanzó el mayor ataque aéreo combinado en meses. Los ataques aéreos son cada vez mayores, con más potencia de fuego y con armas modernizadas. Todo ello está destruyendo elementos críticos de la infraestructura civil y el entorno natural en franjas. Esto se suma a las amenazas a la integridad física de las instalaciones nucleares civiles, lo que preocupa seriamente a mi país.

Esta evolución de la situación es, sin duda, peligrosa. Cada día que pasa, aumenta el riesgo de escalada y propagación. Necesitamos paz en Ucrania: una paz que sea aceptable para Ucrania, que respete el derecho internacional y que se base en la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Mañana se celebra el día de Acción de Gracias en los Estados Unidos. En vísperas de esa festividad, nos reunimos de nuevo en este foro para analizar la situación en Ucrania, mientras asistimos una vez más a la propagación de los combates y de la conflagración, y a la crueldad de la guerra. En este momento, no puedo evitar preguntarme si las personas atrapadas en la guerra podrán reunirse con sus familias. ¿Hay alguien por quien estar agradecidos? ¿Podrán tener un futuro feliz y en paz?

Lamentablemente, la crisis ucraniana se prolonga y los combates recientes sobre el terreno son cada vez más intensos. El número de armas en el campo de batalla sigue aumentando, y su variedad también. Se han utilizado armas de largo alcance y municiones en racimo, que han causado graves daños a la infraestructura y numerosas bajas. Recientemente, se ha informado incluso de que se utilizarán minas antipersonal en combate. Nos preocupa sobremanera la intensificación de los combates. Una vez más, hacemos un llamamiento a las dos partes en conflicto para que mantengan la calma y actúen con moderación, desistan de su obsesión por ganar haciendo uso de la fuerza, abandonen el mito de una victoria militar completa, den prioridad a la paz y a los intereses de las personas e inicien conversaciones de paz lo antes posible para lograr un alto el fuego.

Mientras tanto, la crisis ucraniana ha llegado a un momento decisivo. Recientemente, la comunidad internacional ha visto una intensificación de los llamamientos a la paz, y han aumentado considerablemente las deliberaciones sobre el fin de la guerra. Los medios de comunicación se han hecho eco de algunas ideas y

propuestas, así como de las reacciones de las partes. Pedimos a la comunidad internacional que redoble sus esfuerzos para consolidar el consenso, intensificar conjuntamente los esfuerzos de paz y crear sinergias para promover las conversaciones de paz.

La postura de China en relación con la cuestión ucraniana, a saber, promover las conversaciones de paz y un acuerdo político, es constante. Desde que comenzó la crisis, China siempre ha mantenido que deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de todos los países, deben observarse los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, deben tomarse en serio las preocupaciones razonables de todos los países en materia de seguridad y deben apoyarse todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica de la crisis. Hemos mantenido el contacto y los intercambios con Rusia, Ucrania y todas las demás partes implicadas, hemos ejercido activamente una diplomacia itinerante por conducto de nuestro representante especial y hemos seguido trabajando en la promoción de las conversaciones de paz. Junto con el Brasil, Argelia y otros países del Sur Global, creamos el Grupo Amigos por la Paz sobre la crisis de Ucrania y pedimos que se respetaran los tres principios de que ninguna de las partes ampliara el campo de batalla, intensificara los combates ni llevara a cabo acciones provocadoras, mientras aglutinamos las voces del Sur Global que abogan por la paz, contribuyendo así con nuestra sabiduría y fuerza colectivas a la pronta distensión de la situación y a la solución política de la crisis.

En este sentido, China está dispuesta a trabajar con todas las partes implicadas, incluido el Sur Global, para seguir trabajando sin descanso en la promoción del amanecer de la paz y la solución política de la crisis ucraniana en una fecha próxima.

Hace un momento, el representante de los Estados Unidos hizo una acusación infundada contra China. Me gustaría responder brevemente. Promover una solución política temprana de la crisis ucraniana requiere los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional. Desde el estallido de la crisis, China siempre ha hecho todo lo posible por promover la paz y las conversaciones de paz. Pedimos a todas las partes, en particular a los Estados Unidos, que colaboren con China para realizar esfuerzos reales que pongan fin a la guerra.

**Sra. Benn** (Guyana) (*habla en inglés*): Elogiamos al Reino Unido por la celeridad con que ha respondido a la solicitud de Ucrania de celebrar un debate sobre las recientes escaladas del conflicto en curso entre Ucrania y la Federación de Rusia. Aplaudimos la determinación

del Consejo de mantener este asunto en el primer lugar de su orden del día y esperamos que nuestras deliberaciones de hoy fomenten la adopción de medidas más explícitas para promover la distensión y la solución pacífica del conflicto.

Agradezco al Subsecretario General Jenča la información actualizada que nos ha brindado.

Guyana considera muy preocupantes los informes sobre las escaladas en el conflicto. Formamos parte de la mayoría de Estados Miembros de las Naciones Unidas que siguen pidiendo el fin inmediato de la violencia implacable y de las violaciones del derecho internacional que se observan en este conflicto. Los civiles siguen llevándose la peor parte del conflicto.

Ayer mismo, a iniciativa de la Presidencia, el Consejo se reunió para deliberar sobre la protección de los civiles en los conflictos armados y la necesidad de realizar esfuerzos más concretos para proteger a los trabajadores humanitarios (véase S/PV.9795). Todos los miembros del Consejo de Seguridad hablaron de la necesidad de prevenir y responder a este tipo de ataques. Creemos que es evidente que el primer paso en ese sentido es trabajar de consuno para poner fin a las hostilidades, no sólo en Ucrania, sino también en otras partes del mundo. A este respecto, Guyana desea reiterar su llamamiento a una solución pacífica del conflicto en curso. Mientras consideramos las opciones que nos llevarían a esa solución definitiva, exigimos que las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional y den prioridad a la protección de los civiles y los bienes de carácter civil, tomando todas las precauciones necesarias para protegerlos de cualquier daño.

Cada vida importa. El UNICEF ha informado de que, de promedio, al menos 16 niños son asesinados o resultan heridos en Ucrania cada semana. El número total de bajas civiles asciende en estos momentos a más de 30.000. Esa cifra incluye a los civiles que han sido asesinados o han resultado heridos desde febrero de 2022, la gran mayoría a causa de bombardeos en zonas urbanas. Miles de civiles más siguen soportando hostilidades incesantes, desplazamientos prolongados y grave escasez de recursos esenciales, como agua potable, electricidad y otros artículos de primera necesidad. La situación empeora cada vez que se produce una escalada del conflicto.

Por este motivo, Guyana sigue reclamando un proceso político y diplomático serio para allanar el camino hacia la paz. Encomiamos los esfuerzos de quienes se han comprometido a buscar posibles vías para poner fin a la guerra de manera pacífica, e insistimos en la

necesidad de que esa búsqueda sea un empeño colectivo. Reiteramos que el Consejo debe asumir la responsabilidad que se le ha confiado y tomar medidas para proteger a los civiles y cambiar la peligrosa trayectoria que está tomando este conflicto. También nos mantenemos firmes en nuestra opinión de que deben respetarse las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, por lo que pedimos a la Federación de Rusia que retire sus fuerzas militares del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente.

En conclusión, Guyana está dispuesta a contribuir a cualquier esfuerzo que conduzca a una paz duradera y sostenible en Ucrania.

**Sra. Gatt** (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Jenča su aleccionadora exposición informativa.

Hoy nos reunimos para deliberar sobre otra grave escalada. Ayer mismo, la Federación de Rusia lanzó más de 100 drones y misiles dirigidos contra más de diez regiones ucranianas, incluidas las ciudades de Kyiv, Odesa, Khárkiv y Zaporizhzhia. Aunque parece que la mayoría de esos ataques fueron interceptados, provocaron un número considerable de heridos y daños físicos. A estas acciones se suma el preocupante despliegue de un nuevo misil balístico, que fue lanzado contra Ucrania la semana pasada, causando nuevos e importantes daños. Se trata de otra táctica de intensificación que podría causar más estragos entre la población ucraniana. Nos preocupa sobremanera la posibilidad de que la Federación de Rusia pueda utilizar Ucrania para probar nuevas armas.

Tampoco podemos olvidar el ataque sistemático contra la infraestructura civil ucraniana, en particular la infraestructura energética. Este mismo mes, la Federación de Rusia lanzó otro ataque masivo con misiles y drones contra la infraestructura energética de Ucrania, con la única intención de dañar la capacidad energética de Ucrania justo antes de los próximos meses de invierno. Malta condena todos los ataques contra objetivos civiles e infraestructura crítica civil. El Consejo debe reiterar en términos inequívocos su llamamiento a todas las partes para que respeten plenamente el derecho internacional humanitario y los principios de distinción y proporcionalidad. Además, Malta sigue reclamando un acceso pleno y sin restricciones para todos los trabajadores humanitarios que en la actualidad operan sobre el terreno en Ucrania.

De nuevo, Malta reitera su grave preocupación por las transferencias de armas y municiones de la República Popular Democrática de Corea y el Irán a la Federación de Rusia y por el despliegue de efectivos de la

República Popular Democrática de Corea en el frente de Ucrania. La presencia de efectivos extranjeros en el frente ucraniano amplía el alcance de la guerra y aumenta las posibilidades de un recrudecimiento, lo que plantea un peligro directo para la paz y la seguridad de Europa y del mundo. Exhortamos a todos los Estados a que dejen de apoyar y facilitar la guerra de agresión ilegal de Rusia.

Insistimos en la necesidad de asegurar la plena rendición de cuentas por todos los crímenes que Rusia comete en Ucrania y reafirmamos nuestro apoyo a la labor que llevan a cabo la Corte Penal Internacional, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y el Registro de Daños y Perjuicios. Reiteramos también nuestro apoyo a la creación de un tribunal especial encargado de enjuiciar el crimen de agresión contra Ucrania. Debemos centrarnos conjuntamente en la búsqueda de una paz general, justa y duradera en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. Apoyaremos todos los esfuerzos encaminados a ese fin. Malta no aceptará jamás un mundo en el que se imponga la ley del más fuerte.

Para concluir, permítaseme reiterar que Ucrania, en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, tiene derecho a defenderse. Una vez más, exhortamos a la Federación de Rusia a que ponga fin de inmediato a la guerra que ella misma inició y a que retire todos sus efectivos y equipos militares de la totalidad del territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

**Sr. Kumanga** (Mozambique) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Subsecretario General por su exposición informativa y agradecemos la presencia en el Salón del Representante Permanente de Ucrania.

El Consejo de Seguridad ya abordó ampliamente esta cuestión en anteriores ocasiones, en particular en el reciente evento destacado de la Presidencia (véase S/PV.9788). Sin embargo, a pesar de la atención prestada, seguimos sin actuar. Lo que urge en estos momentos son medidas audaces, basadas en un enfoque constructivo que fomente la confianza, afiance un alto el fuego y allane el camino hacia un arreglo duradero. Lamentablemente, como ilustra la comunicación con la que se convocó la presente sesión, la trayectoria que seguimos viendo es la del recrudecimiento las tensiones, el uso de retórica incendiaria y la errónea estrategia de “escalar para desescalar”. Semejantes cálculos son peligrosos y pueden tener consecuencias mucho más allá del campo de batalla.

Reiteramos nuestro llamamiento a las partes beligerantes a respetar el derecho internacional humanitario, que prohíbe categóricamente los ataques contra civiles e infraestructura civil. Se trata de normas vinculantes, no de principios opcionales. Con la llegada del invierno, el ataque contra las redes de energía y los servicios esenciales de Ucrania plantea una amenaza terrible que podría costar la vida de millones de personas expuestas al hambre y las privaciones.

El riesgo actual y evidente de una escalada nuclear subraya aún más la urgencia de actuar. La repercusión, literal o imaginable, de semejante catástrofe trascendería las fronteras y haría que la lucha por la supervivencia fuera inútil. Como ha advertido reiteradamente el Secretario General, esta guerra no tiene solución militar: la diplomacia ha de prevalecer. En este momento de precariedad, se hace patente la sabiduría que encierra el conocido dicho de que no se puede estrechar la mano de quien cierra el puño. El retorno a la mesa de negociaciones no solo es aconsejable, sino imprescindible.

Por todo ello, exhortamos a las partes a que detengan la escalada, rechacen la mentalidad de la destrucción recíproca y se comprometan a adoptar medidas encaminadas a fomentar la confianza, rebajar las hostilidades y proteger a los civiles. La historia no nos juzgará por el poderío de nuestras armas, sino por el valor que demostremos al elegir la paz en lugar de la guerra. Actuemos antes de que sea demasiado tarde.

**Sr. Polyanskiy** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La petición del régimen de Kiev, con el apoyo de sus amos occidentales, de convocar la sesión de hoy demuestra que el Presidente ucraniano, cuyo mandato ha llegado a su fecha de caducidad, no renuncia a arremeter contra los molinos de viento norcoreanos e incluso da prioridad a ese empeño en el marco de su estrategia consistente en incitar a los países de la OTAN a poner más en juego en el conflicto con Rusia.

No vemos que tenga sentido comentar esas nuevas y absurdas acusaciones, que, como las anteriores, se basan en meras fobias y especulaciones. Todo lo que puede decirse sobre esta ridícula cuestión se dijo ya el 30 de octubre, en nuestra sesión anterior (véase S/PV.9767).

Por consiguiente, centrémonos hoy en los auténticos objetivos de la campaña de propaganda y desprestigio orquestada por las autoridades de Kiev. Ya hemos hablado de ello en numerosas ocasiones, y todas nuestras previsiones se han cumplido: el régimen caduco de Zelenskyy necesita a toda costa arrastrar a los países de la OTAN a un enfrentamiento directo con Rusia en el campo de batalla. De no

ser así, le espera inevitablemente una humillante derrota: perspectiva indudable tras la fracasada aventura del dirigente ucraniano en Kursk y el evidente hundimiento del frente en Dombass, como han señalado todos los expertos militares. Incluso los medios de comunicación occidentales han reconocido que, tan solo la semana pasada, los efectivos rusos liberaron 235 km<sup>2</sup> de territorio, el mayor avance de todo el año 2024. Las más sólidas defensas erigidas por Kiev desde 2014 se están desmoronando ante nuestros ojos. El pánico se apodera de las filas ucranianas; los soldados movilizados a la fuerza abandonan masivamente sus posiciones, y Zelenskyy, el actor que usurpó el poder infringiendo la Constitución de su país, tiene cada vez más dificultades para mentir a su población. Los ciudadanos ucranianos que tienen ocasión de hacerlo huyen al extranjero para escapar a su dominio, mientras que otros se encierran en sus casas para eludir las patrullas militares que envían a la carnicería a todos los varones, independientemente de su edad o estado de salud.

Otra tendencia catastrófica para las autoridades de Kiev es el retorno en masa a los antiguos territorios ucranianos, ahora bajo control ruso, de quienes vivían allí hasta 2022 pero se dejaron engañar por la propaganda y optaron por ser evacuados al oeste del país. Las propias autoridades ucranianas declararon recientemente que el número de retornados asciende como mínimo a 150.000, 50.000 de los cuales han regresado a Mariúpol, que actualmente está siendo reconstruida. Básicamente, la población de esa ciudad ha vuelto a ser casi la misma de principios de 2022. Esa noticia es devastadora para Zelenskyy y su camarilla, pero aún más devastadores son los motivos de quienes se están trasladando a Rusia, entre los que destacan la hostilidad demostrada por sus compatriotas de habla ucraniana, la discriminación por motivos lingüísticos y religiosos, el hecho de que las autoridades no ofrezcan el apoyo social y económico prometido, la corrupción generalizada y la reticencia a luchar por un régimen corrupto e inhumano. En resumen, los ucranianos se van porque no pueden soportar las delicias de la democracia a la ucraniana, tan ensalzada en los discursos propagandísticos de los partidarios del régimen de Kiev. ¿Qué clase de Gobierno puede soportar semejante humillación?

Cabe mencionar también las perspectivas de cooperación con el nuevo Gobierno estadounidense. En su empeño por ignorar la probabilidad de que tal Gobierno llegara al poder, Zelenskyy sobrepasó en ocasiones los límites de la corrección diplomática. Más allá de los recortes que Donald Trump probablemente impondrá a la ayuda destinada a Ucrania, lo que básicamente supondrá

una sentencia de muerte para las fuerzas armadas ucranianas, está cada vez más claro que Trump y su equipo auditarán las ayudas ya suministradas a Kiev. Esa posibilidad representa la situación más aterradora para el principal corruptor de Kiev y sus asociados. Después de todo, han robado tanto durante estos casi tres años que hasta a muchos expertos occidentales se les ponen los pelos de punta.

Por ejemplo, la semana pasada se publicaron artículos en la prensa británica sobre el increíble saqueo que perpetraron algunos funcionarios ucranianos vinculados directamente con la Presidencia de Ucrania mientras llevaban a cabo la pretendida restauración de la infraestructura energética ucraniana. En esos artículos, se citan testimonios anónimos de varios de esos funcionarios megacorrumpidos, que están deseosos de que prosigan los ataques rusos contra esa infraestructura y de que se culpe a la guerra de todo. Los soldados ucranianos se quejan sin cesar de la extorsión y la corrupción en el seno del ejército, y a las autoridades les resulta cada vez más difícil hacerlos callar. En particular, resulta que muchas instalaciones de defensa, que sobre el papel han recibido millones de dólares, en realidad no existen. El ex-Ministro de Trabajo de Polonia, Piotr Kulpa, reconoció el otro día en una entrevista que, en Ucrania, entre el 30 % y el 50 % de los fondos aportados por Occidente se han saqueado de forma sistemática desde un principio. Según afirmó el Ministro, con el dinero robado sería posible financiar un presupuesto de apoyo a Ucrania para todo un año. Por supuesto, eso es solo la punta del iceberg. ¿Pueden imaginar los miembros del Consejo la magnitud del saqueo? Por no mencionar que se lo ha autorizado y encubierto desde las más altas esferas.

No es de extrañar que las autoridades ucranianas se desvivan por desbaratar toda auditoría de los fondos asignados. La mejor manera de hacerlo es provocar una escalada sin precedentes, de modo que, en comparación, todo lo demás parezca insignificante. El Gobierno saliente de los Estados Unidos también está acicateando a Kiev. Todo indica que, en el tiempo que le queda, hará todo lo posible por complicar las cosas tanto para Rusia como para el nuevo equipo que ocupará la Casa Blanca. Era previsible: la corrupción internacional es cosa de dos, así que seguramente las autoridades del equipo de Biden tengan tantos motivos para temer una auditoría financiera como sus cómplices de Kiev. Por eso asistimos a tanto alarmismo sobre la presencia de efectivos norcoreanos, de la misma manera que antes se hablaba de misiles iraníes. Me pregunto con qué saldrán ahora Kiev y sus asociados occidentales. No importa si se trata de marcianos

o de pequeños extraterrestres verdes: no hace falta demostrar nada, basta con proferir acusaciones.

Tal vez esas maniobras de los funcionarios ucranianos corruptos y sus cómplices occidentales habrían pasado inadvertidas si, en un intento de cubrir sus huellas, no hubieran jugado con la paz mundial y empujado a cada uno de nosotros —sin importar en qué país vivamos— al borde de un conflicto global totalmente destructivo. Eso es exactamente lo que ocurrió luego de que el Gobierno de Biden, y justo después algunos de sus satélites europeos, autorizaran al ejército ucraniano a utilizar misiles de largo alcance para cometer ataques dentro de Rusia. Zelenskyy, por supuesto, no tardó en actuar: ya hemos sido testigos de dos oleadas de ataques con ese armamento. El 19 de noviembre, se lanzaron seis sistemas de misiles tácticos del ejército estadounidense (ATACMS) y, el 21 de noviembre, se produjo un ataque combinado con misiles Storm Shadow, de fabricación británica, y sistemas de lanzamiento de cohetes múltiples de artillería de alta movilidad, de fabricación estadounidense. Los ataques iban dirigidos contra instalaciones militares de las regiones de Bryansk y Kursk. No alcanzaron sus objetivos gracias a nuestros precisos sistemas de defensa antiaérea, pero, desde ese momento, como hemos subrayado en repetidas ocasiones, el enfrentamiento regional en Ucrania provocado por Occidente ha adquirido carices de conflicto mundial.

En respuesta al uso de armas de largo alcance de fabricación estadounidense y británica, el 21 de noviembre, las fuerzas armadas rusas lanzaron un ataque combinado contra una instalación militar ucraniana. En esa operación, Rusia utilizó por primera vez uno de sus sistemas de misiles de alcance intermedio más avanzados, un misil balístico hipersónico no nuclear. Los especialistas occidentales que asisten a Ucrania pudieron comprobar con sus propios ojos la eficacia del arma, que no tiene parangón en ninguna parte del mundo.

Sin embargo, el régimen de Zelenskyy no parece haber hecho caso a nuestra advertencia y, una vez más, decidió poner a prueba nuestra determinación. Ayer, 25 de noviembre, el Ministerio de Defensa ruso informó de que, en los últimos tres días, el ejército ucraniano lanzó dos ataques con misiles occidentales de largo alcance contra instalaciones de la región de Kursk. Se utilizaron un total de 12 misiles ATACMS, la mayoría de los cuales fueron derribados. Sin embargo, se produjeron bajas y daños menores sobre el terreno.

¿Qué más podemos hacer? Tan solo esperar. A cada nueva escalada iniciada por los países occidentales, se

responderá con represalias decisivas y del mismo calibre. Seré franco: consideramos que tenemos todo el derecho a utilizar nuestras armas contra las instalaciones militares de aquellos países que permiten que sus armas se empleen contra nuestras instalaciones. También recordamos a esos países que por el momento no existen contramedidas, en ningún lugar del mundo, que puedan hacer frente a nuestro avanzado armamento hipersónico: los sistemas estadounidenses de defensa antimisiles emplazados en Europa no son capaces de interceptarlo. Se lo advertimos, pero ya han tomado una decisión. Hemos señalado en reiteradas ocasiones que estamos listos para negociar. Hemos presentado propuestas concretas. La última vez fue en junio, pero el cabecilla de Kiev y Occidente prefirieron intensificar las tensiones una y otra vez. Esa fue su decisión deliberada, aunque se trate de una imprudencia total.

A nuestro juicio, lo que deberíamos estar debatiendo hoy en este Salón es ese recrudecimiento intencionado por parte de los Estados Unidos y sus aliados, porque nadie se librará del conflicto global que pueden llegar a provocar, en vista del moderno armamento que está implicado. Por supuesto, el representante del régimen de Kiev no dirá nada al respecto, ya que la diplomacia ucraniana actual tiene como único objetivo salvar el pellejo de Zelenskyy y su camarilla, aunque ello signifique sumir al mundo entero en el abismo de la guerra. Instamos a todos los miembros del Consejo a que piensen en esto y no se equivoquen al elegir sus prioridades y estrategias.

**Sr. Hauri** (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su exposición informativa.

Condenamos los ataques rusos de los últimos días contra varias regiones de Ucrania. Estamos alarmados por las numerosas bajas civiles, entre las que se cuentan niños, y los daños considerables infligidos a la infraestructura civil, particularmente en Khárkiv, Odesa y Zaporizhzhia. Ahora que se acerca el invierno, casi 150.000 familias, así como hospitales, escuelas y empresas, están privadas de calefacción en las regiones de Dnipró e Ivano-Frankivsk.

Suiza condenó la agresión militar de Rusia contra Ucrania, iniciada hace más de 1.000 días en violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, y está preocupada especialmente por las siguientes cuestiones.

En primer lugar, constatamos un aumento significativo en el número de bajas civiles y en los daños causados a la infraestructura civil. Recordamos que los ataques contra civiles o bienes de carácter civil están prohibidos. Todas las partes deben respetar estrictamente el

derecho internacional humanitario, en particular las normas que rigen la conducción de las hostilidades, y garantizar la protección de la población civil, así como el respeto de los derechos humanos.

En segundo lugar, nos sigue preocupando la precariedad persistente de las condiciones de seguridad nuclear tecnológica y física, sobre todo en la central nuclear de Zaporizhzhia. Todas las instalaciones nucleares ucranianas están en peligro a causa de los ataques continuos contra la infraestructura energética del país. Suiza apoya la labor vital del Organismo Internacional de Energía Atómica, que su Director General ha descrito en numerosas oportunidades en este Salón, y en particular los cinco principios fundamentales para la protección de la central nuclear de Zaporizhzhia.

Por último, estamos consternados por el efecto perjudicial de la agresión militar rusa en toda la arquitectura multilateral de desarme y control de armamentos. Condenamos las amenazas reiteradas de Rusia de emplear armas nucleares y lamentamos los informes sobre un ataque con un misil balístico de alcance aún mayor contra Ucrania. Esos hechos demuestran los efectos negativos que han tenido los sucesos de los últimos diez años, especialmente en el contexto del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y la suspensión del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Se han conocido informes cada vez más sólidos que indican no solo que se han desplegado efectivos de la República Popular Democrática de Corea en Rusia, sino que estos participan activamente en los combates. Esta intensificación del apoyo exterior a la agresión militar rusa representaría igualmente una violación grave de las resoluciones del Consejo sobre la no proliferación. Además, en el último informe de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas se confirma el uso de un agente de represión de disturbios como método de guerra en Ucrania, en violación de la Convención sobre las Armas Químicas.

Suiza sigue sumamente preocupada por el uso reiterado de minas antipersonal por parte de Rusia. También expresa su preocupación profunda por el reciente anuncio de la transferencia de minas antipersonal a Ucrania. Se corre el peligro de que este hecho sin precedentes en la historia de la Convención de Ottawa tenga repercusiones que vayan más allá de este contexto. Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluidas las que se derivan de la Convención de Ottawa.

Suiza hace un llamamiento a todos los Estados para que respeten sus obligaciones jurídicas, y exhorta una vez más a Rusia a que ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire sus contingentes de todo el territorio ucraniano. Como miembro del Consejo de Seguridad, Suiza considera que este órgano tiene la responsabilidad y la obligación de dar respuesta al llamamiento ampliamente compartido en favor de una paz justa y duradera en Ucrania. Reiteramos nuestro empeño de apoyar los esfuerzos de paz basados en el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, en particular los principios de integridad territorial y soberanía. Suiza sigue apoyando al Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica y sigue dispuesta a contribuir a todas las medidas encaminadas a promover la paz de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. Yamazaki (Japón) (habla en inglés):** Agradezco al Reino Unido la convocatoria de esta sesión y doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

No ha pasado mucho tiempo desde que, en la sesión de 18 de noviembre (véase S/PV.9788), los miembros del Consejo condenaran una vez más con claridad la agresión de Rusia. El Japón, representado por el Ministro de Estado Fujii, puso de relieve nuestro empeño a favor de la Carta de las Naciones Unidas y nuestra solidaridad con Ucrania. Sin embargo, Rusia ha hecho caso omiso de los llamamientos reiterados de la comunidad internacional y ha vuelto a lanzar un ataque con misiles a gran escala contra Ucrania, que ha causado bajas entre la población civil inocente. No debemos apartar la vista de este nuevo empeoramiento de la situación.

Rusia ataca de continuo a Ucrania, haciendo uso de armas suministradas por la República Popular Democrática de Corea, y viola de ese modo las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Los contingentes norcoreanos se han desplegado en Rusia y actualmente combaten contra Ucrania. Eso constituye una violación clara del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Condenamos con firmeza esta cooperación militar ilegal, injustificada e inaceptable entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea, que no hace sino agravar la tensión en la región y en otros lugares. Reiteramos también nuestra honda preocupación por la cooperación militar que existe entre el Irán y Rusia.

Además, el Consejo de Seguridad no debe pasar por alto el examen de la política nuclear rusa de la semana pasada. De manera reiterada, Rusia ha formulado observaciones y adoptado medidas que apuntan al uso de

armas nucleares como parte de su agresión. El Japón, único país que ha sufrido bombardeos atómicos durante una guerra, no aceptará nunca las amenazas nucleares de Rusia, y menos aún el uso de armas nucleares.

Los miembros del Consejo de Seguridad no deben buscar la paz de una forma que ignore la soberanía de Ucrania, y tampoco deben exigir una distensión por igual a ambas partes, ya que eso solo recompensaría al agresor. Tampoco hay que confundir al defensor con el agresor. Debe haber una paz justa y duradera que se ajuste a la Carta de las Naciones Unidas. Ese objetivo ha sido afirmado de manera reiterada por una mayoría abrumadora de la Asamblea General, lo que no deja lugar a dudas. Quisiéramos repetir lo que vale la pena repetir: Ucrania no está librando una guerra de elección; Ucrania se ha visto obligada a luchar para defenderse. Fue Rusia la que inició una guerra de agresión no provocada.

Los intentos de modificar el *statu quo* por la fuerza no deben tener éxito nunca. Permitir tales actos tendría repercusiones en todo el mundo, y afectaría a todos en el futuro. La comunidad internacional debe adoptar medidas para detener al agresor, no para buscar una paz falsa o recompensar al agresor. No se trata de elegir entre Ucrania o Rusia; se trata de defender o menospreciar la Carta de las Naciones Unidas. El Japón vuelve a exigir de manera firme que Rusia se retire de Ucrania de forma inmediata e incondicional. El Japón sigue apoyando a Ucrania.

**Sr. Koudri (Argelia) (habla en inglés):** Agradezco al Subsecretario General Miroslav Jenča su exposición informativa.

Los acontecimientos ocurridos recientemente tanto en Ucrania como en Rusia son sumamente preocupantes. El uso de nuevos tipos de armas destructivas en este conflicto, como los misiles de alcance intermedio y largo, supone una escalada peligrosa. Se trata de una escalada que solo puede empeorar la ya tensa situación que ha causado la muerte de tantas víctimas inocentes en Ucrania y Rusia. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que den muestras de moderación e inviertan de manera urgente esta retórica de escalada para evitar la peor de las hipótesis.

Argelia ha advertido en numerosas veces —y vuelve a hacerlo hoy— contra la mentalidad de enfrentamiento y polarización que prevalece en este conflicto. La escalada puede llevarnos a situaciones incontrolables e imprevisibles que nadie desea que se produzcan. Ha llegado el momento de retomar la senda del diálogo y la negociación. Solamente el diálogo y la negociación pueden llevarnos a un alto el fuego y poner fin al derramamiento de sangre. Solo el diálogo y la negociación

pueden llevar la paz y la seguridad a Ucrania, a Rusia y a toda la región. Es fundamental que ambas partes elijan la vía de la desescalada y entablen de manera directa o indirecta un diálogo y una negociación auténticos. Esa es la única manera de alcanzar una solución de este conflicto aceptable para las partes, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, a la vez que se tienen en cuenta todas las cuestiones de seguridad. La comunidad internacional debe desempeñar un papel vital para crear las condiciones que puedan facilitar el diálogo entre las partes para lograr esa solución y poner fin a esta guerra.

La escalada es el camino directo hacia el fracaso. Debemos cambiar de dirección. Demos una oportunidad genuina a la diplomacia. La paz y la seguridad deben ser nuestra única opción.

**Sr. George** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Miroslav Jenča su exposición informativa. Acojo con agrado la participación del representante de Ucrania en esta sesión.

A Sierra Leona le preocupan sobremanera la escalada de la situación de la seguridad y el deterioro de la situación humanitaria en un conflicto que se ha prolongado durante casi tres años. En los últimos meses el conflicto se ha recrudecido drásticamente y el campo de batalla se ha hecho mayor, debido a la intensificación de las operaciones ofensivas de ambas partes. Hace una semana en el Salón (véase S/PV.9788), Sierra Leona tomó nota de diversas noticias que informaban de que se habían levantado las restricciones sobre el uso de misiles de largo alcance para atacar objetivos dentro de la Federación de Rusia, a raíz de recientes informes de inteligencia y de fuentes públicas según los cuales efectivos de la República Popular Democrática de Corea participan ahora en combates en la región de Kursk. Afirmamos que, de confirmarse esos informes, eso supondría una peligrosa escalada del conflicto.

Hoy tomamos nota de la carta de Ucrania fechada el 25 de noviembre de 2024, en la que se afirma que el 21 de noviembre la Federación de Rusia utilizó un nuevo misil de alcance intermedio para atacar la ciudad de Dnipró y que sigue llevando a cabo ataques con misiles y drones intensos y masivos contra zonas residenciales e infraestructuras civiles críticas. Si se confirman, esas acciones representan una peligrosa escalada del conflicto.

Además, tomamos nota de los informes procedentes de Ucrania sobre los múltiples ataques que siguen teniendo como objetivo y dañando las instalaciones de electricidad y gas, incluidas numerosas instalaciones

civiles en toda Ucrania, a pesar de la inminente llegada del invierno. A lo largo de este año, hemos reiterado en numerosas ocasiones en el Consejo de Seguridad que el ataque deliberado contra las zonas residenciales o civiles, las infraestructuras civiles y los servicios esenciales, como los hospitales, las escuelas y las instalaciones hídricas y energéticas, es inaceptable y está prohibido a tenor del derecho internacional. Plantea una amenaza significativa a la seguridad y al bienestar de la población más vulnerable y protegida, y viola los principios básicos de humanidad y los principios del derecho internacional humanitario. Sierra Leona también considera inaceptables los ataques contra los civiles, las infraestructuras civiles esenciales y los objetos protegidos. Pedimos a todas las partes interesadas que tomen todas las medidas necesarias para evitar más bajas civiles y daños a la infraestructura civil.

El deterioro de la situación de la seguridad también sigue acarreando consecuencias humanitarias devastadoras para la población civil. Las actualizaciones más recientes de los equipos de ayuda de las Naciones Unidas han puesto de relieve el agravamiento de la crisis humanitaria en toda Ucrania, en especial en las zonas de primera línea del nordeste y el sur, debido a la intensificación de los ataques. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios advirtió de que los civiles que permanecen en las comunidades de primera línea en Donetsk, Khárkiv, Khersón, Dnipró y Zaporizhzhia padecen condiciones de vida terribles, que se prevé empeorarán a medida que se acerque el invierno.

Los ataques denunciados contra las infraestructuras energéticas ucranianas han reducido notablemente la capacidad eléctrica del país, al provocar cortes de electricidad diarios que afectan a millones de personas en toda Ucrania. Estos cortes de electricidad, que a menudo se prolongan durante varias horas, limitan el acceso al agua, las redes de telefonía móvil, Internet y el transporte público. Perturban la capacidad de los niños para aprender e incluso asistir a la escuela a distancia. Al acercarse Ucrania a su tercer invierno desde el inicio del conflicto en febrero de 2022, Sierra Leona está muy preocupada, pues se espera que los ataques repetidos contra las infraestructuras energéticas agudicen los problemas que enfrentará la población civil, así como probables interrupciones de servicios esenciales como el agua, el gas y la calefacción.

Cabe señalar que para hacer frente a las necesidades específicas del invierno, la comunidad humanitaria puso en marcha el plan de respuesta para el invierno de 2024-2025, y solicitó 492,1 millones de dólares para

ayudar a 1,8 millones de personas con asistencia humanitaria vital relacionada con el invierno, como se indica en el plan de necesidades y respuesta humanitaria de 2024. Este plan pretende respaldar la preparación y respuesta oportunas. Sierra Leona hace un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye dicho plan.

La drástica escalada del conflicto, el alarmante número de bajas civiles y las devastadoras consecuencias humanitarias para la población civil, incluidos los ancianos, las mujeres y los niños de Ucrania, subrayan la necesidad de poner fin a la violencia. Todas las partes en el conflicto deben priorizar la protección de la población civil y abstenerse de continuar la escalada del conflicto y de optar por ganar la guerra en el campo de batalla a toda costa. El diálogo y la diplomacia deben ser las principales herramientas para allanar el camino hacia una solución pacífica del conflicto.

Para concluir, permítaseme instar a todas las partes a priorizar la protección de los civiles y de las infraestructuras críticas, en particular las energéticas, a fin de garantizar los servicios esenciales para el bienestar y la estabilidad de la población civil. Permítaseme también repetir lo que mi delegación declaró la semana pasada en el Salón (véase S/PV.9788): la paz no se hace entre amigos, sino entre partes en desacuerdo. A ese respecto, para alcanzar una paz auténtica, es preciso superar la hostilidad, salvar las diferencias y fomentar el diálogo allí donde la desconfianza y la animadversión han arraigado. Implica avenencia, reconciliación y la voluntad de ambas partes en el conflicto ucraniano de priorizar la coexistencia y el bien común frente a sus agravios o intereses individuales. En ese sentido, la paz es más significativa y transformadora cuando se forja entre quienes fueron adversarios, como ocurre en el conflicto actual.

Por lo tanto, Sierra Leona reitera su llamamiento para que se adopten medidas significativas en favor de un cese inmediato e incondicional de las hostilidades y se realicen gestiones diplomáticas constructivas e inclusivas, a fin de lograr una solución justa y duradera del conflicto. Al dar ese importante paso, reiteramos nuestro llamamiento al pleno respeto de la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y lo mismo cabe decir de la Federación de Rusia. Deben tenerse en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes para encontrar una solución política y diplomática, como se prevé en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas. La comunidad internacional, incluido el Consejo, debe mantener su compromiso firme de apoyar la búsqueda de una paz justa y sostenible.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Jenča su exposición informativa.

Hace unos días, Rusia anunció que había llevado a cabo un ataque en Dnipro (Ucrania) utilizando por primera vez su misil balístico de alcance intermedio Oreshnik. Ese ataque, que causó daños en zonas civiles, fue acompañado de declaraciones amenazadoras de Rusia dirigidas a los Estados que apoyan el derecho de legítima defensa de Ucrania. Por tanto, Rusia opta por una escalada en esta brutal e ilegal guerra de agresión de su propia cosecha contra Ucrania. Ninguno de los pretextos esgrimidos por Rusia para justificar su guerra debe ocultar la realidad de que Rusia atacó a Ucrania, lo que constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas. Está prolongando esta guerra, cuando podría ponerle fin sin ningún riesgo para su seguridad al poner término a sus operaciones militares y retirar sus efectivos del territorio de Ucrania, como dictaminó la Corte Internacional de Justicia desde marzo de 2022.

Rusia ha optado por hacer caso omiso del derecho internacional humanitario en un intento por acabar con la resistencia del pueblo ucraniano. Desde hace muchos meses, lleva a cabo una amplia campaña de ataques aéreos contra zonas residenciales e infraestructuras energéticas en Ucrania.

Rusia también ha optado por poner en peligro la arquitectura internacional de no proliferación adquiriendo drones, munición y misiles balísticos al Irán y —a pesar de haber votado a favor de las resoluciones del Consejo de Seguridad que consideran tales acciones una violación—, a Corea del Norte. Ahora hay efectivos norcoreanos desplegados en suelo ruso, y si se involucran en los combates, ello constituiría una nueva escalada.

En este conflicto, hay un agresor, Rusia, que ya no duda en violar toda la gama del derecho internacional y perseguir una escalada destinada a continuar su guerra de conquista. También hay un país atacado, Ucrania, que tiene derecho, en virtud de la Carta, a defender su independencia e integridad territorial. Francia sigue respaldando a Ucrania y a su pueblo, e incluso les proporciona el apoyo militar que necesitan para ejercer efectivamente su derecho a la legítima defensa. Ese derecho, cabe recordar, incluye la posibilidad de atacar emplazamientos militares en Rusia cuando se utilicen en el contexto de la guerra de agresión contra Ucrania. Ucrania debe poder defenderse y entablar negociaciones que permitan lograr una paz viable cuando lo desee.

No podemos permitir que Rusia se beneficie de nuestra falta de cohesión. Permitir que esta guerra de agresión alcance su objetivo sería aceptar un desorden

internacional en que impere la ley de la selva y la fuerza prevalezca sobre el derecho. Seguiremos apoyando una paz justa y duradera con arreglo a las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

La semana pasada hablamos de las secuelas de la brutal invasión rusa de Ucrania, que se prolonga ya desde hace 1.000 días. Lamentablemente, hoy nos reunimos de nuevo en el Salón para abordar un grave acontecimiento en esta guerra no provocada. La semana pasada destaqué que Rusia está socavando el orden internacional y el régimen mundial de no proliferación (véase S/PV.9788). Sin embargo, los últimos acontecimientos de la semana pasada son aún más alarmantes.

El 19 de noviembre, Rusia anunció la reexaminación de su doctrina nuclear. Con arreglo a esa nueva doctrina nuclear, está permitido responder con armamento nuclear a la agresión de un Estado no poseedor de armas nucleares, si cuenta con el apoyo de un Estado poseedor de armas nucleares, lo que reduce así el umbral para el compromiso nuclear.

Además, Rusia lanzó un misil balístico de alcance intermedio, y este ataque constituye la primera vez que se utilizan sistemas de este tipo en combate. Es preocupante que Rusia esté desdibujando peligrosamente las líneas que separan la guerra convencional de la nuclear al emprender esas acciones de escalada.

La guerra en Ucrania se complica aún más con la plena implicación de la República Popular Democrática de Corea. Inicialmente, Corea del Norte apoyó la invasión rusa de Ucrania y fue uno de los cinco Estados Miembros que votaron en contra de la resolución ES-11/1 de la Asamblea General el 2 de marzo de 2022, titulada “Agresión contra Ucrania”, en la que se lamentaba la agresión y exigía la plena retirada de las fuerzas rusas.

Desde agosto de 2023, la República Popular Democrática de Corea ya ha enviado unos 20.000 contenedores a Rusia. Se calcula que, hasta la fecha, Pyongyang ha suministrado aproximadamente 9,4 millones de proyectiles de artillería. Además, Corea del Norte ha transferido recientemente no solo municiones, sino también sistemas de lanzamiento de artillería. Mi Gobierno calcula que se han entregado a Rusia unas 150 unidades de obuses de 170 mm. y lanzacohetes múltiples de 240 mm.

Unos 11.000 soldados norcoreanos han sido enviados a Rusia, y algunos de ellos participan ahora activamente

en operaciones de combate en la provincia de Kursk. Aunque mi Gobierno está investigando información de inteligencia específica relacionada con las bajas norcoreanas, el número estimado de bajas sigue sin verificarse.

El ritmo vertiginoso de los acontecimientos en estos días hace que nos resulte difícil seguir su desarrollo. Sin embargo, una cosa está clara: todas esas actividades constituyen violaciones flagrantes de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad.

La creciente implicación de Corea del Norte en la guerra de Rusia contra Ucrania acarrea graves implicaciones.

En primer lugar, con los efectivos y las armas norcoreanas en el campo de batalla, el conflicto entre Rusia y Ucrania se internacionaliza y evoluciona hacia una confrontación más amplia. Rusia puede contar ahora con los recursos militares y humanos adicionales de la República Popular Democrática de Corea para reforzar sus capacidades operacionales y sostener sus esfuerzos militares. De hecho, ahora nos enfrentamos incluso a la posibilidad de un despliegue adicional de contingentes norcoreanos, ya que puede ser necesario más personal para complementar y mantener los niveles de efectivos existentes.

En segundo lugar, la plena participación de Corea del Norte en la guerra proporciona a Pyongyang un mayor acceso a los recursos y la tecnología militar rusos. A cambio del envío de sus efectivos, mi Gobierno estima que la República Popular Democrática de Corea ha obtenido de Rusia no solo beneficios económicos, sino también misiles antiaéreos y equipos para reforzar sus débiles sistemas de defensa antiaérea.

La República Popular Democrática de Corea podría adquirir tecnología, material y equipo militares avanzados para impulsar su programa nuclear ilegal. Con el apoyo directo de Rusia, es probable que una Corea del Norte envalentonada intensifique sus ambiciones nucleares ilegales y sus acciones provocadoras, desestabilizando aún más la península de Corea y otros lugares.

En tercer lugar, estamos siendo testigos de una inquietante connivencia: un miembro permanente del Consejo de Seguridad, con su tecnología militar de primer orden y su umbral nuclear rebajado, está colaborando con un régimen empobrecido y aislado, bien conocido por oprimir brutalmente a su propio pueblo, y cuyo líder está enviando soldados a lejanos campos de batalla para utilizarlos en las imprudentes tácticas de Rusia mientras desvía los salarios que Rusia entrega a esos soldados al régimen y financia el desarrollo ilegal de armas de destrucción masiva. De no controlarse,

esa connivencia podría sacudir profundamente los cimientos del orden internacional basado en la Carta de las Naciones Unidas. La comunidad internacional debe condenar unánimemente esta connivencia y exigir el cese inmediato de la cooperación ilegal.

Para concluir, la República de Corea insta una vez más a Rusia y Corea del Norte a que pongan fin a su cooperación militar y retiren inmediatamente sus efectivos. También aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestra firme posición de apoyo a Ucrania en la defensa de su pueblo y su territorio, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Por nuestra parte, responderemos con determinación a cualquier amenaza a nuestra seguridad nacional, en cooperación con la comunidad internacional, y tomaremos las medidas correspondientes, en función de los acontecimientos que se produzcan en relación con la cooperación militar entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea.

**Sr. Montalvo Sosa** (Ecuador): Agradezco al Subsecretario General Jenča por su detallado informe.

A más de 1.000 días del inicio de la invasión a Ucrania, nos enfrentamos a un escenario que ha adquirido una nueva dimensión. La constante escalada de la violencia y el uso de armamento cada vez más devastador amenazan con llevarnos a un punto de no retorno, generando un clima de incertidumbre y temor que resuena a nivel global.

Hace apenas nueve días, la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo recordó a este Consejo las devastadoras consecuencias de la guerra (véase S/PV.9788). Más de 12.000 civiles han perdido la vida, incluidos más de 600 niños. Ciudades enteras han sido reducidas a escombros. La infraestructura civil, incluidas más de 1.300 escuelas y 580 instalaciones médicas, han sido sistemáticamente destruidas.

Ucrania se ha convertido en uno de los lugares más minados del mundo, con casi una cuarta parte de su territorio contaminado por minas. La amenaza de un invierno devastador, agravada por la destrucción de infraestructuras críticas y el ataque continuo contra la red energética de Ucrania, pone en riesgo a millones de personas que dependen de ayuda humanitaria para sobrevivir. Además, el creciente peligro de un incidente nuclear en zonas como Zaporizhzhia subraya la gravedad de la situación. Mientras continúe la guerra, persistirán las necesidades humanitarias. El invierno trae nuevos retos.

La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para garantizar una respuesta humanitaria sostenida

y coordinada que priorice a quienes se encuentran en las comunidades de primera línea y en las zonas aledañas. Esto incluye el fortalecimiento de los servicios esenciales como la salud mental, así como el apoyo jurídico y psicosocial para las víctimas, especialmente los niños y mujeres que han sufrido traumas irreparables.

Mientras se alcanza la paz, las partes deben cumplir estrictamente las normas del derecho internacional, incluyendo el derecho internacional humanitario, lo que incluye su obligación de proteger a la población civil y observar de manera rigurosa los principios fundamentales de distinción, proporcionalidad y precaución.

No podemos subestimar los riesgos que supone una mayor escalada del conflicto y sus implicaciones para la seguridad internacional. Las partes deben actuar con responsabilidad y contención, evitando cualquier acción que nos ponga al borde de una confrontación más amplia. Por ello, resulta preocupante la movilización de miles de soldados de la República Popular Democrática de Corea hacia la zona de conflicto y su potencial participación en las hostilidades. De igual forma, la utilización de armamento que pueda exacerbar la situación debe evitarse.

Ha llegado el momento de detener la violencia y la destrucción. Los ciudadanos ucranianos y rusos merecen vivir en paz. El mundo no puede permitirse un conflicto de mayores proporciones. La comunidad internacional debe redoblar esfuerzos para generar las condiciones propicias que permitan retomar el diálogo y alcanzar un cese al fuego inmediato.

Como mencioné hace una semana (véase S/PV.9788), desde febrero de 2022, el Consejo ha celebrado alrededor de un centenar de reuniones formales en formato abierto, las cuales nos han permitido expresar nuestras posturas. Es momento de que exploremos todas las herramientas y modalidades disponibles para evitar que este foro se convierta en una caja de resonancia, donde las palabras se repiten sin traducirse en acciones concretas para restaurar la paz.

Durante este debate, ha surgido un denominador común en las intervenciones: en primer lugar, la necesidad de respetar de manera irrestricta los principios consagrados en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas, y en segundo lugar, el imperativo de fomentar una desescalada ante los riesgos que plantea este conflicto. El Ecuador coincide plenamente con estos llamados y reafirma su apoyo a la soberanía, integridad territorial e independencia política de Ucrania, así como su disposición para respaldar cualquier iniciativa que permita avanzar hacia una solución negociada

que conduzca a una paz justa y sostenible, basada en el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante del Reino Unido.

Quisiera comenzar dando las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa de hoy.

La semana pasada se cumplieron 1.000 días desde que Rusia inició su invasión ilegal y a gran escala de Ucrania. Hemos recordado el devastador impacto que la guerra ha tenido en el pueblo ucraniano y en el mundo y hemos reiterado nuestra indefectible determinación de garantizar que Ucrania reciba el apoyo necesario para defenderse y lograr una paz justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. El Presidente Putin ha demostrado una y otra vez que no tiene ningún interés en tal paz. En los últimos meses y semanas, Rusia ha intensificado sus ataques contra Ucrania.

En primer lugar, ha ampliado el uso indiscriminado de bombas planeadoras contra ciudades ucranianas. La semana pasada, las Naciones Unidas anunciaron que la cifra de civiles fallecidos desde febrero de 2022 superaba ya los 10.000 y que los heridos eran más de 18.500.

En segundo lugar, Rusia ha multiplicado sus ataques deliberados contra infraestructura energética civil. Ello constituye un crimen de guerra que planteará un grave peligro para la vida de millones de ucranianos durante los fríos meses invernales.

En tercer lugar, Rusia ha empleado armas experimentales. La semana pasada, lanzó un misil balístico de alcance intermedio contra Dnipro. Ucrania no es un campo de pruebas para ensayar nuevo armamento.

Podría seguir, pero ese temerario patrón de actividades de Rusia no hace más que prolongar la guerra y el sufrimiento del pueblo ucraniano, al tiempo que plantea graves riesgos para la paz y la seguridad internacionales. En este caso, hay un solo agresor y un solo país que infringe la Carta. Para lograr una distensión, debemos centrarnos en evitar que Rusia siga cometiendo tal agresión. Nadie desea la paz tanto como Ucrania, pero Ucrania ha de tener la posibilidad de defender a su población civil frente a esos ataques brutales. El Artículo 51 de la Carta reconoce el derecho de Ucrania a la legítima defensa, y brindamos nuestro apoyo a los ucranianos en su empeño por alcanzar una paz duradera.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo..

Cedo la palabra al representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia residual en el Salón de los enviados de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Quiero dar las gracias a la Presidencia del Reino Unido por haber convocado esta sesión, solicitada por Ucrania en respuesta a las recientes acciones de Rusia tendientes a agravar las tensiones. Nos referimos, entre otras cosas, a la primera utilización de un misil balístico de alcance intermedio contra la ciudad ucraniana de Dnipro y al uso de contingentes de la República Popular Democrática de Corea en la guerra de Rusia contra Ucrania.

El actual despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en apoyo de Rusia, sumado a las armas que Pyongyang viene suministrando a Rusia desde hace más de un año, es uno de los indicios más claros de que Moscú no está dispuesto a reducir las tensiones.

Desde el último debate del Consejo (véase S/PV.9788), la situación sobre el terreno se ha agravado aún más y ya se han registrado los primeros enfrentamientos entre las fuerzas ucranianas y soldados de la República Popular Democrática de Corea. Como informamos anteriormente, esos soldados utilizan documentos falsificados para combatir bajo la identidad de ciudadanos del Extremo Oriente ruso. Básicamente, operan como una fuerza combinada que es entrenada para intervenir en operaciones militares en el escenario europeo. En estos momentos, la República Popular Democrática de Corea está entrando de lleno en la guerra. Según las informaciones disponibles, su actual contingente militar de 11.000 soldados podría elevarse rápidamente a 100.000.

La pregunta de si la finalidad de que el régimen de Pyongyang disponga de un número tan elevado de soldados entrenados para el combate es únicamente prestar apoyo a sus aliados rusos es, en el mejor de los casos, retórica. La respuesta a tal pregunta es obvia, y es esencial reconocer esa realidad, por incómoda que resulte. De lo contrario, difícilmente se podrá dar una respuesta adecuada y suficiente.

Según información de dominio público, desde agosto de 2023, la República Popular Democrática de Corea ha enviado a Rusia más de 20.000 contenedores con misiles, armas de artillería y otras armas convencionales para reponer los menguantes arsenales rusos. Según el servicio de inteligencia de defensa militar de Ucrania, Pyongyang ha suministrado a Moscú 100 misiles balísticos de corto alcance KN-23 y KN-24. La primera utilización rusa de esas armas contra Ucrania, que afectó a zonas residenciales e infraestructura civil, se produjo en finales de 2023. En 2024, Ucrania ha documentado unos

60 lanzamientos de este tipo de misiles, lo que equivale a un tercio de la totalidad de ataques con misiles balísticos efectuados por Rusia durante este año.

Además, en informes recientes de la comunidad de expertos, se hace referencia a imágenes satelitales de las que se desprende que la República Popular Democrática de Corea está ampliando un complejo fabril en la ciudad de Hamhung. En esa instalación industrial se ensamblan misiles balísticos de corto alcance KN-23, misiles que Rusia ha utilizado contra Ucrania, en particular contra zonas residenciales e infraestructura civil. Al parecer, en imágenes de satélite obtenidas a principios de octubre se observa la construcción de lo que podría ser un edificio de ensamblaje adicional y un nuevo recinto que posiblemente servirá para alojar a los trabajadores. Asimismo, recientemente se ha informado de que Rusia recibió obuses autopropulsados de 170 mm y sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes de 240 mm procedentes de la República Popular Democrática de Corea.

Permítaseme recordar que la transferencia de misiles balísticos, así como de cualquier otro tipo de armas y material conexas, de la República Popular Democrática de Corea a Rusia constituye una violación flagrante de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. El hecho de que la Federación de Rusia entrene a unidades regulares de la República Popular Democrática de Corea, en particular las desplegadas recientemente en la región de Kursk, constituye una violación de las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016). A su vez, que los soldados de la República Popular Democrática de Corea proporcionen o reciban cualquier tipo de entrenamiento u otra clase de ayuda relacionada con el uso de armas también constituye una violación de las resoluciones mencionadas.

Reiteramos que el apoyo de Pyongyang tiene un precio, y es el acceso a la tecnología rusa para misiles, programas nucleares y otros programas militares. Resulta crucial entender que no es tanto Rusia la que paga ese precio, sino el mundo. Si no se actúa con decisión, el costo a largo plazo será mucho más alto que si se toman medidas rotundas y oportunas ahora. Instamos a todas las naciones responsables a que tomen medidas inmediatas para contrarrestar de forma resuelta a los regímenes ruso y norcoreano, entre ellas, aumentar la presión de las sanciones sobre Moscú y Pyongyang y maximizar las capacidades de Ucrania en el marco del plan de victoria presentado por el Presidente Zelensky.

Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad y el comité de sanciones establecido en virtud de la

resolución 1718 (2006) deben seguir tratando la cuestión del incumplimiento por parte de la República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia de las resoluciones pertinentes. A ese respecto, Ucrania también está de acuerdo en que se vigilen las violaciones y evasiones de las sanciones que cometen ambos regímenes, y se presenten informes al respecto en el marco de otros mecanismos multilaterales, en particular el Equipo Multilateral de Vigilancia de Aplicación de las Sanciones establecido el 16 de octubre de 2024.

El 21 de noviembre, Putin hizo otra jugada incendiaria, destinada a poner en jaque la resistencia del mundo al chantaje nuclear ruso. Ese día, la ciudad ucraniana de Dnipro sufrió el ataque de un misil balístico de alcance intermedio capaz de transportar armas de destrucción masiva. Según un primer examen de los restos, se trató de la primera vez que se detectó un misil de ese tipo en el territorio de Ucrania. El misil estaba equipado con seis cabezas, cada una de las cuales contenía seis submuniciones. Se desplazó siguiendo una trayectoria balística, que solo se vio afectada por la resistencia aerodinámica. Las versiones de Moscú tras el ataque, incluidos los comentarios del criminal de guerra Putin, subrayaron una vez más las intenciones de Rusia de demostrar a la audiencia mundial que no acata ninguna norma, esta vez mostrando su disposición a matar ucranianos no solo con medios convencionales, sino también nucleares. Ucrania hace un llamamiento a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en particular a los Estados poseedores de armas nucleares, para que condenen la irresponsable belicosidad nuclear de Rusia.

Al responder a esa conducta de escalada, también es importante recordar que las futuras acciones de Putin dependerán directamente de la contundencia y la determinación de nuestra reacción. En efecto, su *modus operandi* siempre ha sido simple y directo: si su chantaje surte efecto y su oponente muestra debilidad o voluntad de aplacarse, sin duda se producirá otra escalada de violencia más grave y se cometerán más infracciones. Si, por el contrario, se toman medidas adecuadas para disuadir a Rusia y reducir su poder de agresión, Putin se detendrá. Por tanto, la respuesta al chantaje y las amenazas nucleares actuales del Kremlin debe incluir sanciones más duras y un aumento de la asistencia militar a la parte que se está defendiendo a sí misma y a su pueblo, así como los principios de la Carta de las Naciones Unidas. En ese contexto, no aceptamos la pretendida idea de que fortalecer las capacidades de Ucrania para atacar objetivos militares en territorio ruso equivale a una “escalada”. Ese epíteto o bien demuestra

una incomprensión total de la naturaleza del conflicto y de lo que está sucediendo sobre el terreno, o bien constituye una manipulación que beneficia al agresor.

Fue desde territorio ruso que se inició la invasión a gran escala en febrero de 2022. Es en territorio ruso donde se están formando nuevas unidades militares para ocupar y destruir ciudades ucranianas y matar ucranianos. Es en territorio ruso donde se está acelerando la producción de armas letales, armas que se utilizarán no solo contra Ucrania, por muchas ilusiones que alberguen quienes esperan comprar algunos años de paz a costa de la existencia de Ucrania. Por último, es desde territorio ruso que todos los días se lanzan misiles, drones y bombas aéreas autodirigidas que matan ucranianos y destruyen nuestra infraestructura crítica. Eso incluye el lanzamiento de drones desde el Irán y de misiles desde la República Popular Democrática de Corea, los cuales permiten a esos Estados díscolos probar su armamento. Desde febrero de 2022, se han lanzado más de 11.500 misiles contra Ucrania y se han desplegado más de 33.000 bombas aéreas autodirigidas. Solo en los últimos cuatro días, Rusia ha lanzado 495 vehículos aéreos no tripulados, junto con misiles balísticos Iskander y misiles aire-superficie autodirigidos Kh-59/69.

Entre los objetivos que las fuerzas rusas intentan atacar, se encuentran las subestaciones de transmisión de nuestras centrales nucleares. Tras el ataque ruso de 17 de noviembre, el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica declaró que varias subestaciones eléctricas de las que dependen las centrales nucleares habían sufrido nuevos daños. Además, se desconectaron las líneas eléctricas principales de cuatro de las subestaciones. Eso supone una amenaza real e inmediata para la seguridad nuclear tecnológica y física, no solo de Ucrania, sino de todo el continente. Los ataques en territorio ruso ayudan a reducir esas amenazas bélicas. A diferencia de Rusia, Ucrania no ataca zonas residenciales, hospitales ni infraestructuras civiles. Nuestro objetivo no es intimidar a la población civil rusa, sino debilitar la capacidad del régimen del Kremlin para amenazar a Ucrania y al mundo. Algunos de los objetivos más recientes alcanzados por las fuerzas ucranianas fueron cuarteles generales militares rusos, aeródromos, arsenales de artillería y sitios de despliegue de misiles. Con cada objetivo alcanzado, salvamos la vida de una persona ucraniana y preservamos una vivienda o una central eléctrica.

Ucrania seguirá ejerciendo su derecho inherente a la legítima defensa, contemplado en el Artículo 51 de la

Carta de las Naciones Unidas. Ese derecho, recuerdo al Consejo, no impone limitaciones geográficas a la defensa contra un ataque armado. Al mismo tiempo, el Artículo 51 no permite que un agresor oculte sus transgresiones escudándose en el derecho de legítima defensa, ya que ese derecho se aplica en los casos en que se esté produciendo un ataque armado o este sea inminente. En febrero de 2022, como todos recordamos, el calificativo “inminente” solo cabía para describir los planes de Rusia de invadir Ucrania, planes que Rusia, representada por su Viceministro de Relaciones Exteriores, negó en este mismo Salón una semana antes de la invasión (véase S/PV.8968).

Rusia debe comprender que cada uno de sus intentos de ampliar la guerra tendrá consecuencias. Obligarán al Estado agresor a poner los pies en el suelo, desbaratarán sus planes y lo forzarán a concertar la paz; una paz general, justa y duradera basada en la Carta, no en un apaciguamiento engañoso, evocativo del Acuerdo de Múnich de 1938. El primer escenario podría lograrse de dos maneras: ayudando a Ucrania y aumentando la presión sobre Rusia. Si Rusia se impone, el precio que pagaremos todos nosotros será demasiado alto.

Hoy un orador manifestó que no podía evitar preguntarse si quienes están atrapados en la guerra podrían reunirse con sus familias, si había alguien por quien pudieran estar agradecidos y si podrían tener un mañana feliz y en paz. La respuesta es afirmativa. Pueden estar agradecidos por contar con 141 países en la Asamblea General, los países que votaron a favor de condenar la agresión rusa en marzo de 2022 (véase A/ES-11/PV.5). La respuesta es afirmativa. Pueden estar agradecidos por contar con 141 países que llaman a las cosas por su nombre y que, en febrero de 2023, votaron a favor de la resolución ES-11/6 de la Asamblea, titulada “Principios de la Carta de las Naciones Unidas en que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania”. Uno de esos principios es la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Sí, pueden estar agradecidos a las decenas de países que ayudan a Ucrania con sistemas de defensa antiaérea y con medios para destruir las bases militares de Rusia desde las que se lanzan cientos de misiles para matar a niños, mujeres y hombres ucranianos.

Quiero terminar expresando mi profunda gratitud a todos los países que han apoyado a Ucrania durante casi tres años de esta guerra sangrienta.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

**Sr. Szczerski** (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su exposición informativa.

Como se ha mencionado, la semana pasada nos reunimos en el Consejo para conmemorar el hito sombrío de los 1.000 días transcurridos desde la invasión a gran escala, no provocada e injustificada de Ucrania por parte de Rusia (véase S/PV.9788). Ese aniversario aleccionador debe haber servido de llamada de atención a la comunidad internacional. Sin embargo, Rusia, sin inmutarse, ha optado por seguir agravando el conflicto, dando muestras de un desprecio flagrante por el derecho internacional y la vida humana. Además, el apoyo que otros Estados prestan a Rusia de manera cada vez más activa está transformando esta guerra en un acto de agresión colectivo.

Rusia ha intensificado su agresión contra Ucrania mediante una combinación de amenazas verbales y acciones militares. Los recientes ataques contra Dnipro, dirigidos el 21 de noviembre contra civiles e infraestructuras civiles ucranianas, y en los que se hizo uso de un misil balístico de alcance intermedio RS-26 Rubezh modificado —Oreshnik— capaz de transportar cabezas nucleares, representan un nuevo nivel de peligro en el conflicto con Ucrania. Esos actos, sumados al examen de la doctrina nuclear rusa, constituyen otro caso de ruido de sables nuclear, que sigue socavando la arquitectura de seguridad mundial.

Semejante conducta no solo amenaza la estabilidad de Ucrania y de la región, sino que también aumenta el riesgo de conflictos más amplios y de proliferación nuclear. El objetivo del Kremlin es claro: intimidar a Ucrania y a sus partidarios, e influir en la opinión pública para disuadir del apoyo internacional, pero eso no sucederá. La comunidad internacional debe dejar claro a Rusia que sus amenazas nucleares no serán toleradas. Polonia lamenta esos actos temerarios y se opone con firmeza a ellos, y pide a Rusia que cese su agresión, retire sus contingentes del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania y vuelva a la vía de la diplomacia.

Reiteramos que, mediante sus operaciones defensivas para reducir la capacidad de Rusia de librar su guerra ilícita, Ucrania ejerce actualmente su derecho inherente de legítima defensa, respetando plenamente el derecho internacional, con arreglo a lo dispuesto en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Por el contrario, Rusia, como agresor, sigue violando los principios fundamentales del derecho internacional, incluida la prohibición del uso de la fuerza contra la

integridad territorial y la soberanía de cualquier Estado y el derecho internacional humanitario.

Las autoridades y los soldados rusos deben rendir cuentas por todos los crímenes cometidos en Ucrania. Si quedan impunes ante la justicia internacional, la agresividad de Moscú puede inspirar a otros agentes a sustituir el derecho internacional por un enfoque basado en la ley del más fuerte. Eso puede llevar a un mundo en el que la coerción y la intimidación sustituyan las negociaciones pacíficas y la reconciliación duradera en todas las regiones.

Toda paz futura debe basarse en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, y debe ser negociada y acordada por Ucrania. Creemos que la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy es la que mejor encarna actualmente esos principios.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

**Sr. Lambrinidis** (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros.

Quiero darle las gracias, Señora Presidenta, por haber organizado esta sesión. Agradezco también al Subsecretario General Jenča su exposición informativa.

La semana pasada se cumplieron 1.000 días de la invasión total, injustificada y no provocada de Ucrania por parte de Rusia (véase S/PV.9788). En esa ocasión formulé una declaración en el Salón en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Y hoy nos vemos obligados a reunirnos, una vez más, después de que Rusia, una vez más, agravara su ofensiva con una nueva oleada de recrudescimiento. En los últimos días, Rusia ha intensificado sus ataques aéreos masivos contra ciudades ucranianas, y ha matado una vez más a civiles inocentes, incluidos niños. Una vez más, ha infligido más daños a la infraestructura energética de Ucrania, en particular poniendo en peligro la seguridad nuclear, ya que los emplazamientos nucleares necesitan un suministro eléctrico externo seguro. Una vez más, ha ampliado su uso de armas, y ha disparado un nuevo misil balístico contra Dnipro. Y, una vez más, ha profundizado su cooperación militar con la República Popular Democrática de Corea, desplegando ahora miles de contingentes norcoreanos para apoyar su guerra de agresión, en violación de las resoluciones del Consejo.

Cada uno de esos actos por separado constituye, una vez más, una escalada inaceptable y una violación

grave del derecho internacional. Rusia debe rendir cuentas por sus violaciones. El mundo cuenta con que todos los miembros del Consejo defiendan el derecho internacional, pongan fin a toda ayuda a la guerra de agresión de Rusia y ayuden a Ucrania a lograr una paz justa, duradera y general.

Tener poder no implica tener razón. Nunca podemos aceptar los intentos de cambiar las fronteras por la fuerza. La integridad territorial es el núcleo de la Carta de las Naciones Unidas y debe mantenerse. Una vez más, por consiguiente, seguiremos apoyando a Ucrania y defendiendo la Carta de las Naciones Unidas en respuesta a la agresión de Rusia, y lo haremos durante el tiempo que sea necesario.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Estonia.

**Sr. Tammsaar** (Estonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los tres Estados bálticos: Letonia, Lituania y mi propio país, Estonia. Hacemos nuestra la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Permítaseme añadir algunos elementos adicionales.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

El régimen criminal ruso, en lugar de optar por la distensión y atender a los llamamientos de la comunidad internacional para encontrar un final pacífico a esta guerra, ha decidido de nuevo perseguir el curso del recrudecimiento en Ucrania, como lo muestra el hecho de que, durante los últimos días, Rusia ha lanzado un número récord de ataques contra Ucrania con aeronaves no tripuladas, en los que la infraestructura energética, incluida la infraestructura de la central nuclear, se vio gravemente afectada en varias regiones. Además, el jueves pasado el Kremlin disparó un misil balístico de alcance intermedio contra la ciudad de Dnipro, con la advertencia de que seguirían más. Aunque el ruido de sables nuclear de Rusia no es, lamentablemente, nada nuevo, disparar misiles experimentales con capacidad para transportar cabezas nucleares contra otro Estado Miembro es un hecho irresponsable y profundamente preocupante. Permítaseme expresarme con claridad: estos intentos desesperados de intimidación no van a tener éxito.

Hay que poner fin de inmediato a la implicación cada vez mayor del Irán, la República Popular Democrática de Corea y Belarús en la agresión rusa contra Ucrania. El suministro continuo a gran escala de munición de artillería y misiles balísticos a Rusia por parte de la República Popular Democrática de Corea y la participación de los

contingentes de ese país que luchan del lado de Rusia en Ucrania suponen una escalada de grandes proporciones, que tienen consecuencias mundiales. Hacemos un llamamiento a China a que, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad concreta de defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, ejerza su influencia para poner fin a la guerra de agresión de Rusia, en particular facilitando un porvenir pacífico para los ucranianos.

Además, los recientes informes de que Rusia está reclutando carne de cañón del Yemen para que luche por ella en Ucrania no hacen más que poner de manifiesto el curso de acción de recrudecimiento de Rusia. Es muy alarmante que se recluten militares y mercenarios de todo el mundo para luchar en el corazón de Europa para que Rusia satisfaga sus ambiciones neocoloniales e imperiales.

Los acontecimientos que yo y muchas delegaciones en torno a esta mesa hemos destacado no hacen sino confirmar que los objetivos de Rusia en Ucrania no han cambiado. Rusia no quiere la paz; lo que quiere, más bien, es borrar del mapa al Estado soberano ucraniano y destruir la identidad nacional del pueblo ucraniano. Eso no va a suceder. No permitiremos que ocurra. Respondremos al pueblo ucraniano y reiteraremos nuestro apoyo inquebrantable al derecho de legítima defensa de Ucrania, a su soberanía y a su integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Hacemos un llamamiento a los miembros de las Naciones Unidas para que apoyen la fórmula de paz de Ucrania, que es el único marco viable para garantizar una paz general, justa y duradera en Ucrania, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Popular Democrática de Corea.

**Sr. Kim Song** (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Hace solo una semana (véase S/PV.9790), aquí en este Salón, debido al veto de los Estados Unidos, se rechazó un proyecto de resolución (S/2024/835) en el que se reflejaba la demanda unánime de la comunidad internacional de establecer un alto el fuego inmediato e incondicional en Gaza. El resultado fue el agravamiento de una situación anormal, al sumir en la oscuridad y la desesperación al pueblo palestino en sus aspiraciones de supervivencia y secundarse la vil atrocidad israelí de los asesinatos en masa.

Sin embargo, el Consejo de Seguridad dejó de lado la cuestión de seguridad más acuciante en la actualidad. Asistimos a la tragedia de unos asesinatos despiadados

que incluso podrían hacer sonrojar de vergüenza a Hitler. Abrumado por las prácticas despóticas de uno de los miembros permanentes, el Consejo de Seguridad ha convocado una sesión totalmente contraria a los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Es una auténtica vergüenza que debe ser condenada por la comunidad internacional. Denuncio enérgicamente a los Estados Unidos y a sus seguidores por convocar otra sesión ilegal, que obedece a sus segundas intenciones políticas de encubrir la causa fundamental del estallido y la prolongación de la crisis ucraniana y de engañar a la comunidad internacional.

Como se ha aclarado en varias ocasiones, la crisis ucraniana la iniciaron los Estados Unidos y las fuerzas occidentales, que ignoraron los intereses legítimos en materia de seguridad y el derecho a la integridad territorial de Rusia. Persiguieron la temeraria expansión de la OTAN hacia Oriente, con la ambición de mantener su orden mundial hegemónico. No son otros que los Estados Unidos y las fuerzas occidentales los que rompieron las arduamente entabladas conversaciones de paz entre Rusia y Ucrania al principio de los acontecimientos y provocaron bajas civiles inocentes y prolongaron la crisis al suministrar sistemáticamente diversas armas letales a las autoridades de Kyiv, obsesionadas con la quimera de asestar un golpe estratégico a Rusia.

En la actualidad, la crisis ucraniana está entrando en una fase aún más grave e irreversible, ya que el actual Gobierno estadounidense, próximo a la conclusión de su mandato, ha permitido irresponsablemente que las autoridades de Kyiv ataquen zonas dentro de Rusia con armas suministradas por ella. Algunos países occidentales han seguido su ejemplo. Ucrania invadió la región rusa de Kursk en agosto, matando a numerosos civiles. Recientemente, con el apoyo público de los Estados Unidos y Occidente, llegó incluso a cometer el peligroso delito de atacar territorio ruso, utilizando el sistema de misiles tácticos tierra-tierra del ejército estadounidense y el misil de crucero aire-tierra Storm Shadow del Reino Unido. De todos esos hechos se extrae una respuesta clara a la pregunta de quién es el principal culpable de que la guerra ucraniana siga escalando y agravando las tensiones. El contraataque de Rusia el 21 de noviembre es un ejercicio de su justo y legítimo derecho a la legítima defensa y sirve de seria advertencia a los Estados Unidos y a los países occidentales obcecados por la obsesión bélica.

La cuestión acuciante que debe abordarse actualmente en el Consejo de Seguridad es la actuación de los Estados Unidos y sus aliados —impulsados por sus ambiciones hegemónicas— para socavar la paz, incitando a

la confrontación y al conflicto entre países, al tiempo que campan a sus anchas para reforzar las alianzas agresivas y el armamentismo. Al igual que los fascistas de Europa y Asia confabularon entre sí para sumir al mundo en el caos el siglo pasado, las fuerzas reaccionarias de Occidente y Oriente, aliadas hoy bajo la batuta de los Estados Unidos, intentan establecer un orden voraz y tiránico en todo el mundo. Los Estados Unidos, en particular, están ampliando su sistema de alianzas militares para compartir armas nucleares, al tiempo que intensifican la presión militar y la provocación contra la República Popular Democrática de Corea mediante el despliegue de su vasto arsenal de medios de ataque estratégico y de las fuerzas de sus aliados en las proximidades de nuestro Estado. Así pues, los Estados Unidos siguen entrometiéndose en el desarrollo legítimo de las relaciones entre Estados soberanos independientes reuniendo a sus fuerzas satelitales. Ello constituye, sin duda, una burla y un insulto a la Carta de las Naciones Unidas.

En virtud del Pacto de Alianza Estratégica Integral, que se ajusta plenamente a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional, la República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia desarrollan relaciones bilaterales en todos los ámbitos, incluidos el político, el económico, el militar y el cultural, y mantienen contactos en lo que respecta a la seguridad de la otra parte y al desarrollo de la situación. La República Popular Democrática de Corea se mantendrá fiel a sus obligaciones en virtud del Pacto y seguirá fortaleciendo y desarrollando las relaciones con la Federación de Rusia para defender los intereses fundamentales de los pueblos de ambos países, contribuir a la paz y la seguridad regionales y mundiales y hacer realidad la justicia internacional.

La honrada comunidad internacional no debe tolerar jamás semejantes actos de los Estados Unidos y sus seguidores, que atentan contra la soberanía y perturban la paz. Tales actos constituyen su intento de obstaculizar el desarrollo de relaciones amistosas legítimas entre Estados soberanos e imponer una guerra trágica y un desastre catastrófico. Lo que, por el contrario, debe hacer la comunidad internacional es volcarse en la lucha por salvaguardar la justicia y la equidad, la paz y la estabilidad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Pido disculpas por hacer uso de la palabra otra vez. Solo quisiera hacer una observación muy general y plantear una pregunta.

Para ser claros, el despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea para ayudar a Rusia a librar su guerra ilegal de agresión contra Ucrania y el pueblo ucraniano ha cambiado fundamentalmente la naturaleza de esta guerra, planteando no solo una amenaza creciente para Ucrania, sino también una amenaza cada vez mayor para la seguridad europea en general. Los Estados Unidos y sus aliados seguirán tomando todas las medidas necesarias para ayudar a Ucrania a defenderse y garantizar la seguridad de sus aliados.

Lo último que quiero hacer es plantear una pregunta al representante del régimen de la República Popular Democrática de Corea. Es una pregunta muy simple, y creo que el Consejo agradecería que se le diera una respuesta muy sucinta. ¿Ha desplegado la República Popular Democrática de Corea efectivos en Rusia?

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El representante de Ucrania ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): No voy a hacer comentarios sobre la ficción barata de Corea del Norte, editada por la Misión rusa. Sin embargo, me fuerzo a permanecer en este Salón por respeto a esta institución y porque necesito mirar a los ojos al representante de la República Popular Democrática de Corea y decirle directamente que representa a un régimen criminal. Representa a un régimen que está ayudando a otro régimen criminal. Al final, tarde o temprano, tanto él como sus dirigentes acabarán en el banquillo de los acusados. Y, tarde o temprano, su pueblo será libre. Disfrutará de democracia y libertad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): La representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

**Sra. Sokolova** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Lamentamos que el representante de los Estados Unidos siga haciendo perder al Consejo de Seguridad su valioso tiempo con sus conjeturas y desprestigio de los países que no son del agrado de Washington. Nadie ha proporcionado jamás ninguna prueba. Siempre se trata de la típica especulación anglosajona del estilo de “muy probable”. Ya hemos dado explicaciones exhaustivas en reiteradas ocasiones y no tiene sentido repetir las. Hoy nuestros colegas de la República Popular Democrática de Corea han expuesto claramente su postura. Para quienes quieran oír, diré lo siguiente: si los Estados Unidos y sus aliados eligen el camino de la escalada —y esa es la conclusión que se desprende de sus declaraciones

de hoy, en las que no han hablado de la verdadera razón de la nueva ronda de escalada, a saber, que los donantes occidentales del régimen de Kiev han dado a este luz verde para atacar territorio dentro de la Federación de Rusia con misiles de largo alcance—, estamos preparados para ello. No obstante, los instamos a que apliquen un mínimo de sentido común y reflexionen detenidamente sobre la necesidad de entablar un diálogo serio para erradicar las causas profundas de la crisis. Siempre hemos estado dispuestos a participar en ese diálogo; en cambio, Occidente no ha estado dispuesto. Por lo tanto, digo a mis colegas occidentales que a ellos corresponde tomar la decisión, y el mundo entero está esperando.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El representante de la República Popular Democrática de Corea ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

**Sr. Kim Song** (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra para responder a los comentarios del representante de los Estados Unidos.

La República Popular Democrática de Corea tiene el derecho legítimo de mantener relaciones con la Federación de Rusia. El tratado de asociación estratégica integral entre la República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia se ajusta plenamente al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. Por lo tanto, la República Popular Democrática de Corea se mantendrá fiel a sus obligaciones en virtud de dicho tratado.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Antes de levantar la sesión, habida cuenta de que esta es la última sesión del Consejo prevista para el mes de noviembre, quisiera expresar, en nombre de la delegación del Reino Unido, nuestro sincero agradecimiento a los miembros del Consejo y a la Secretaría por el apoyo que nos han brindado este mes. También damos las gracias al equipo de apoyo técnico, así como a los oficiales de conferencias, a los intérpretes, a los traductores, a los redactores de actas literales y al personal de seguridad, por haber hecho posible que el Consejo celebrara sus sesiones. Al concluir nuestra presidencia de este mes, deseamos a la delegación de los Estados Unidos buena suerte en el mes de diciembre.

*Se levanta la sesión a las 12.00 horas.*